

LA MUERTE DE HIPATIA

Gonzalo Fernández

Universidad de Alcalá de Henares

Un día de marzo del año 416, la filósofa Hipatia fue salvajemente asesinada en Alejandría¹. La fidelidad de Hipatia a las creencias paganas, su anómalo carácter de mujer entregada en la Antigüedad al pensamiento y a la enseñanza, y por último su cruel linchamiento a manos de una turba de cristianos, han hecho de este personaje un símbolo del declive de la civilización clásica frente al ascendente cristianismo. Tan grande es el simbolismo del trágico fin de Hipatia, que R. Asmus dedicó en 1907 un artículo a glosar su figura en la tradición y en la poesía, a la vez que B. Russell, ofuscado sin duda por la consideración de la muerte de esta pensadora como uno de los síntomas del término del mundo antiguo, se equivoca totalmente al afirmar que tras el asesinato de Hipatia, “Alejandría

(1) Es SÓCRATES, *Hist. Eccl.*, VII, 15, quien indica la fecha precisa de la muerte de Hipatia con las palabras “este acontecimiento sucedió en el cuarto año del episcopado de Cirilo, siendo cónsules Honorio por décima vez y Teodosio por sexta, durante el mes de marzo, en el tiempo de los ayunos”. No obstante, nos hallamos en este fragmento ante datos contradictorios, pues si atendemos a los susodichos consulados de “Flavius Honorius Augustus” y de “Flavius Theodosius iunior Augustus”, SÓCRATES alude al año 415 de la Era Cristiana, como han demostrado J. VIVES, J. AGUSTI Y CASANOVAS y P. VOLTES BOU, *Manual de Cronología Española y Universal*, Madrid 1952, pág. 331. Por el contrario, si damos como válida la indicación de que Hipatia fue asesinada “en el cuarto año del episcopado de Cirilo”, es necesario admitir que este suceso ocurrió en 416, pues según el mismo SÓCRATES, *Hist. Eccl.*, VII, 7, Teófilo de Alejandría falleció “siendo cónsules Honorio por novena vez y Teodosio por quinta, en los idus de octubre”, lo que ha llevado a O. SEECK, *Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311 bis 476 n.*

no fue durante mucho tiempo perturbada por Filósofos”. Lógicamente es considerable la bibliografía existente sobre nuestro personaje, de modo que en su seno es factible apreciar tres direcciones. La primera es la estrictamente literaria. En ella se encuentran a lo largo del siglo XIX dos tragedias en alemán, que siguen cánones schillerianos y cuyos autores son K. von der Kettenburg y A. Beers, y dos novelas históricas debidas a Ch. Kingsley y a F. Mauthners. Su falseamiento de la realidad es obvio, y todas estas obras merecieron una reseña crítica que publicada anónimamente en el número 46 de la revista *Stimmen aus Maria - Laach*, lleva por título “Fräulein Professor Hypatia”. Una segunda dirección es la consagrada a dilucidar la responsabilidad moral de Cirilo de Alejandría en la muerte violenta de la filósofa, y en su interior destacan J. Toland y E. Gibbon en el papel de fiscales del tiránico obispo, mientras que el jansenista Cl. P. Goujet es el más sobresaliente de sus defensores. Por último, el tercer apartado es el dedicado al estudio del sistema filosófico de Hipatia. Acerca de este particular se dividen también las opiniones, pues mientras R. Hoche, K. Praechter, Chr. Lacombrade y E. Zeller admiten su raigambre

Chr. Vorarbeit zu einer Prosopographie der christlichen Kaiserzeit, Francfort del Meno 1.964 (reimpr.), pág. 325, a situar respectivamente en 15 y 17 de octubre de 412 la muerte de Teófilo y el ascenso de Cirilo a la sede episcopal de Alejandría. Además, y en virtud de que la débil reacción imperial ante el asesinato de Hipatia, perceptible en *Cod. Theod.*, XVI, 2, 42, únicamente tuvo lugar en 5 de octubre de 416, yo me inclino a creer que en marzo de este último año aconteció el linchamiento de la filósofa, recogiendo por consiguiente la datación propuesta por O. SEECK, *Regesten...*, pág. 333, y *Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, t. VI, Darmstadt 1966 (reimpr.), pág. 78, y por E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire. Tome Premier: De l'état romain à l'état byzantin (284-476)*, ed. francesa de J.R. PALANQUE, Amsterdam 1968 (reimpr.), pág. 277. En este artículo he empleado las siguientes abreviaturas: *AbhG* - *Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, philologisch - historische klasse*, Göttingen; *AEspA* - *Archivo Español de Arqueología*, Madrid; *BIAO* - *Bulletin de l'Institut français d'Archéologie Orientale*, El Cairo; *Cod. Theod.* - *Theodosiani libri XVI, cum constitutionibus Sirmondianis et leges novellae ad Theodosianum pertinentes*, ed. Th. MOMMSEN y P.M. MEYER, t. I y II, Berlín 1905; *DACL* - *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, París; *P.G.* - *Patrologiae cursus completus, series Graeca*, ed. J.P. MIGNE, París; *P.L.* - *Patrologiae cursus completus, series Latina*, ed. J.P. MIGNE, París; *P.O.* - *Patrologiae Orientalis*, ed. R. GRAFFIN y F. NAU, París; *RE* - *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft. Neue Bearbeitung begonnen von Georg Wissowa*, Stuttgart; *S.C* - *Sources Chrétiennes*, París; *TU* - *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, Berlín.

plotiniana, J.M. Rits por el contrario defiende su ascendencia cí-nica².

Sin embargo, la lectura de dos frases marginales aparecidas en sendos artículos de J. Maspéro y de A. Cameron, me han hecho tomar conciencia de la necesidad de estudiar el asesinato de Hipatia bajo una nueva luz. En la primera afirma J. Maspéro que el linchamiento de la filósofa no es más que un episodio de la fuerte resistencia al cristianismo que tiene lugar en Egipto a lo largo del siglo V. A su vez, A. Cameron se plantea la cuestión de que a pesar de la horrorosa muerte de Hipatia, los filósofos paganos continuaron dominando la escuela de Alejandría hasta el tránsito de los siglos VI al VII, y no se produjeron más linchamientos³. En este trabajo admito plenamente la idea de que el triste fin de Hipatia es sólo un acontecimiento más de la prolongada lucha que el paganismo mantuvo en Egipto en aras de su supervivencia hasta fechas muy tardías, pues en torno a 620 el patriarca jacobita Andrónico ordena la demolición de varios santuarios paganos y Pisentio de Coptos menciona la idolatría como un vicio habitual entre sus

(2) Vid. Respectivamente R. ASMUS, "Hypatia in Tradition und Dichtung", en *Studien zur vergleichenden Literaturgeschichte*, 7, 1907, págs. 11-44, B. RUSSELL, *History of Western Philosophy*, Londres 1946, pág. 387, K. VON DER KETTENBURG, *Julianus Apostata*, Berlín 1812, A. BEERS, *Hypatia. Tragödie in fünf Akten*, Leipzig 1878, Ch. KINGSLEY, *Hypatia, or New Foes with and Old Face*, en *The Works of Charles Kingsley*, vol. VI - 2. Londres - Nueva York 1899. F. MAUTHNERS, *Hypatia*, Stuttgart 1892, ANÓNIMO, "Fräulein Professor Hupatia", en *Stimmen aus Maria - Laach*, 46, 1893, pág. 123, J. TOLAND, "Hypatia: or the History of a most beautiful, most vertuous, most learned and every way accomplish'd Lady; who was torn to pieces by the Clergy of Alexandria, to gratify the pride, emulation and cruelty of their Archbishop, commonly but undeservedly stil'd St. Cyrill", en *Tetradymus*, Londres 1720, págs. 101-136, E. GIBBON, *Decline and Fall of the Roman Empire*, introducción de Chr. DAWSON, vol. V, Londres 1980 (reimpr.), págs. 13-15, Cl. - P. GOUJET, "Dissertation sur Hypacie où l'on justifie Saint Cyrille d'Alexandrie sur la mort de cette savante", en *Continuation des Mémoires de littérature et d'histoire par P.N. Desmolets*, t. V, París 1794, págs. 138-187, R. HOICHE, "Hypatia, die Tochter Theons", en *Philologus*, 15, 1860, págs. 435-474, K. PRAECHTER, s.v. "Hypatia", en *RE*, 9-17, 1914, cols. 242-249, Chr. LACOMBRADÉ, *Synésios de Cyrène, hellène et chrétien*, París 1951, págs. 38-50, E. ZELLER, *La filosofia dei Greci nel suo sviluppo storico. Parte III. La filosofia post - aristotelica. Volume VI. Giamblico e la Scuola di Atene*, ed. italiana de R. MONDOLFO y G. MARTANO, traducción de E. POCAR, Florencia 1961, págs. 80-82, y J.M. RIST, "Hypatia", en *Phoenix*, 19, 1965, págs. 214-225.

(3) Vid. J. MASPERO, "Horapollon et la fin du paganisme égyptien", en *BIAO*, 11, 1914, pág. 184 y A. CAMERON, "The End of the Ancient Universities", en *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 10, 1966, págs. 668-669.

contemporáneos, a la vez que al siglo VIII, esto es bajo la dominación árabe, corresponden unas fórmulas de encantamiento halladas en El Fayum, que aluden tanto a "Isis y a su hijo Horus" como a "Isis y Neftis, las dos hermanas tristes y afligidas"⁴. No obstante, es mi propósito completar este panorama con la consideración de algunos aspectos que hasta la fecha han pasado desapercibidos a la hora de analizar la muerte de Hipatia, como son la pugna entre Cirilo y el prefecto augustal Orestes por el dominio de la ciudad de Alejandría, la innata tendencia de sus habitantes a la rebeldía frente al poder imperial a causa de haber perdido Alejandría con la conquista romana su antigua naturaleza de capital helenística del reino de los Ptolomeos, la animosidad de los alejandrinos hacia los judíos y hacia los oriundos de Egipto⁵, y finalmente la actitud del cristianismo ante la filosofía pagana.

(4) Estos testimonios se hallan recogidos en E. RENAUDOT, *Historia Patriarcharum Alexandrinorum Jacobitarum ad Marco usque ad finem saeculi XIII*, París 1713, pág. 155, E. AMELINEAU, *Etude sur le christianisme en Egypte au VIIe siècle*, París 1887, pág. 107, y A. ERMAN, en *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 33, 1896, págs. 43-51, siendo citado este último autor por J. MASPERO, "Horapollon et la fin du paganisme égyptien"..., pág. 186, n. 4.

(5) Sobre Orestes, prefecto augustal de Egipto entre los años 412-, 415 y 416, vid. W. ENSSLIN, s.v. "Orestes", en *RE*, 18-15, 1939, cols. 1.011-1.013. En lo referente a la pérdida con la conquista romana por parte de Alejandría de su antiguo rango de capital helenística del reino de los Ptolomeos, como origen de la animosidad de los alejandrinos hacia el Imperio Romano primero y en relación a sus herederas, las autoridades bizantinas, en un momento posterior, vid. Th. MOMMSEN, *Römische Geschichte*, t. V, Berlín 1885, pág. 582, U. WILCKEN, "Zus alexandrinischen Antisemitismus", en *AbhG*, 57, 1909, pág. 787, y H.I. BELL, *Jews and Christians in Egypt. The Jewish Troubles in Alexandria and the Athanasian Controversy*, Oxford 1924, pág. 31. La hostilidad de los alejandrinos respecto a la comunidad judía que moraba en la ciudad, ya se encuentra documentada en F-LAVIO JOSEFO, *Bell. Iud.*, II, 487. FILÓN DE ALEJANDRIA, *In Fl.*, 6, 43, estima que durante la primera mitad del siglo I de la Era Cristiana vivían en Alejandría y en todo Egipto un millón de judíos aproximadamente, confirmandose la importancia de la comunidad judía de Alejandría por el hecho, ya reseñado por H. LECLERCQ, s.v. "Alexandrie (Archéologie)", en *DAcl*, I-1, 1907, cols. 1.100 y 1.156, de que la sinagoga de Alejandría, que se hallaba localizada en el "Diapleuston", únicamente era superada por el Templo de Jerusalén, y considerada una maravilla del mundo por los judíos, es citada por el *Talmud de Jerusalén* y por el *Talmud de Babilonia*, *Tr. Sukka*, V, 1 y 51b. También es índice de la importancia de la judería alejandrina el hecho de que en el transcurso de la sublevación de las colonias judías de Egipto y la Pentápolis acaecida en 117 d.C., fueron asesinadas por los rebeldes doscientas veinte mil personas de ascendencia griega según DION CASIO, *Hist. Rom.*, 59, 32. En lo relativo a la animadversión de la población alejandrina hacia los judíos

Las fuentes que se ocupan del asesinato de Hipatia, son Sócrates en el capítulo 15 del séptimo libro de la *Historia Ecclesiastica*, aunque también conciernen a este asunto los capítulos 7, 13, 14 y 16 del mismo libro, Filostorgio en el capítulo 9 del libro octavo de la obra igualmente titulada *Historia Ecclesiastica*, Juan Malalas en el capítulo 14 de su *Chronographia*, y por último la *Suda* en la voz correspondiente a Hipatia, aunque en esta ponencia utilizaré asimismo la relativa al geómetra Teón de Alejandría, padre de la filósofa. De los datos contenidos en estas fuentes se puede establecer la siguiente secuencia de los hechos, que condujeron a Hipatia a su espantoso fin. Teófilo de Alejandría falleció a mediados de octubre de 412, y por su sucesión compitieron el archidiacono Timoteo y Cirilo, quien según Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 7) era hijo de una hermana de Teófilo. En esta querrela se discutía la posesión de las inmensas riquezas del obispado de Alejandría. Estos bienes habían hecho factible una política de grandes construcciones por parte de Teófilo, que debió de asombrar a sus contemporáneos y escandalizar a sus enemigos, y así Paladio de Helenópolis (*Dialogus de vita Ioannis Chrysostomi*, 6) no dudará en acusar a Teófilo de Alejandría de hallarse poseído de “una locura faraónica”. Afirma Sócrates (*Hist. Eccl.*, “loc. cit”) que Abundancio, a la sazón “dux militum Aegypti”, apoyó resueltamente a Timoteo en contra de Cirilo. Sin embargo, su auxilio fue vano, ya que Cirilo logró alzarse con el obispado de la ciudad, aprovechándose sin duda alguna del recuerdo de Teófilo, de la antipatía de los alejandrinos hacia Constantinopla y de una tendencia

de la ciudad, vid. A. BLUDAU, *Juden und Judenverfolgungen im alten Alexandria*, Münster 1906, U. WILCKEN, “Zum alexandrinischen Antisemitismus”..., págs. 783-839, P. JOUGUET, *La vie municipale dans l’Egypte romaine*, París 1911, págs. 18-22, B. MOTZO, “La condizione giuridica dei Giudei di Alessandria sotto i Lagidi e i Romani”, en *Atti della Reale Accademia di Scienze di Torino*, 48, 1912-1913, págs. 577-598, W. WEBER, “Eine Gerichtsverhandlung vor Kaiser Trajan”, en *Hermes*, 50, 1915, págs. 47-92, y A. VON PREMERSTEIN, “Alexandrinische und jüdische Gesandte vor Kaiser Hadrian. Ein Versuch einer fortlaufenden Wiederherstellung der wechselseitig sich ergänzenden Fassungen a und b der “Paulus- und Antoninus - Akten””, en *Hermes*, 57, 1922, págs. 266-316. En lo concerniente al recíproco odio entre los habitantes de Alejandría y la población aborigen de Egipto, vid. M. MEYERHOF, “La fin de l’école d’Alexandrie d’après quelques auteurs arabes”, en *Archeion*, 15, 1933, pág. 3, y el hecho señalado por H.I. BELL, *Jews and Christians in Egypt...*, pág. 34, de que en época anterior a Caracalla, la previa obtención de la ciudadanía alejandrina era requisito imprescindible para lograr el pleno “status civitatis” romano por parte de cualquier nativo de Egipto.

a hacer los obispados hereditarios en el seno de una misma familia, que se da en el transcurso de la segunda mitad del siglo IV y durante los primeros cincuenta años del siglo V.

Pero existe otro elemento que aclara el hecho de que Abundancio, y las autoridades constantinopolitanas a través suya, apostaran contra Cirilo. Me estoy refiriendo a la hostilidad que a lo largo de todo su pontificado había mostrado Teófilo hacia la sede de Constantinopla. Esta animadversión de Teófilo de Alejandría acarrearó la deposición y exilio de Juan Crisóstomo, y había nacido a manera de reacción contra el tercer cánón del sínodo de Constantinopla de 381 (ed. H.Th. Bruns, *Canones Apostolorum et Conciliorum saeculorum IV. V. VI. VII. Pars Prior*, Berlín 1839, pág. 21), que al disponer la primacía de honor del obispo de Constantinopla después de su colega de Roma en virtud de ser Constantinopla la nueva Roma, se hallaba provisto de una obvia naturaleza antialejandrina⁶. La corte imperial pretendía evitar otro Teófilo al frente de los destinos de la sede de Alejandría, y verdaderamente no se equivocaba, pues entronizado Cirilo obispo, adoptó una serie de medidas tajantemente anticonstantinopolitanas. Sus primeras víctimas fueron los novacianos de su ciudad, a quienes en palabras de Sócrates (*Hist. Eccl., loc. cit.*), Cirilo “despojó de sus vasos y ornamentos en sus escondidas iglesias”. Ya en este acontecimiento se puede observar la hostilidad de Cirilo hacia la administración imperial, porque Teodosio I había decretado la tolerancia respecto a los novacianos a consecuencia de su aceptación del término “*ὁμοούσιον*”, que estaba contenido en la profesión de fe elaborada en 325 por el sínodo de Nicea⁷. Muy probablemente, la

(6) Sobre la naturaleza antialejandrina del tercer canon del sínodo de Constantinopla del año 381, vid. A.M. RITTER, *Das Konzil von Konstantinopel und sein Symbol*, Göttingen 1965, pág. 96, y M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma 1975, pág. 537, n. 30. Acerca de las relaciones entre Teófilo de Alejandría y Juan Crisóstomo, vid. N.H. BAYNES, “Alexandria and Constantinople: a study in ecclesiastical diplomacy”, en *The Journal of Egyptian Archaeology*, 12, 1926, págs. 150-151. Por lo que se refiere a la tendencia a hacer hereditarios los obispados dentro de una misma familia, vid. Chr. LACOMBRADÉ, *Synésios de Cyrène...* pág. 20: En lo concerniente a las riquezas de la sede de Alejandría en el transcurso de los siglos IV y V, vid. G. FERNANDEZ, “La consagración de Timoteo Eluro como patriarca de Alejandría y el pretendido nacimiento de la iglesia monofisita egipcia”, en *Erytheia* (en prensa).

(7) A la tolerancia de Teodosio I hacia los novacianos alude SOCRATES, *Hist. Eccl.*, V, 10. A este respecto, es digno de señalarse el hecho de que en el obispado de

comisión de estos actos de violencia contra los novacianos supuso, por lo que denotaban en Cirilo de menosprecio del poder imperial, el primer enfrentamiento entre el obispo de Alejandría y el prefecto augustal Orestes. Con esto se explica la noticia de Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 13), de que a Orestes le era odiosa la autoridad de los obispos, porque la veía en detrimento del gobierno del emperador.

Posteriores sucesos no hicieron sino empeorar las relaciones entre Cirilo y Orestes. En torno a los años medios de la segunda década del siglo V tiene lugar en Oriente una aguda conflictividad entre judíos y cristianos. Este aserto se deduce de la alusión de Sócrates en el capítulo 13 del libro séptimo de su *Historia Ecclesiastica* a los motines antijudaicos de Alejandría, que serán la causa remota del asesinato de Hipatia. Si se considera que Sócrates dedica el capítulo 14 a narrar este último acontecimiento, y el 16 a referir los tumultos que entre judíos y cristianos se producen en otros lugares como Antioquía de Siria y Calcis, queda claro que este historiador menciona la existencia de una animosidad antijudía, que estaría generalizada entre los cristianos del sector oriental del Imperio. Ante el presente estado de cosas, Orestes temió que surgieran disturbios en Alejandría, ya que en esta ciudad existía desde antiguo una profunda animadversión a los judíos, e intentó proteger a los miembros de esta raza, cuyas actividades económicas eran importantes para el desarrollo de la susodicha ciudad⁸. No obstante y después de ocurrir violentos incidentes entre judíos y cristianos, Cirilo logró expulsar a los primeros de Alejandría. Orestes puso estos hechos en conocimiento del emperador y debió solicitar la deposición y ulterior destierro de Cirilo, a juzgar por las noticias aportadas por Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 13 y 14), de que Cirilo pretendió una reconciliación con Ores-

Roma, la otra gran sede perjudicada por el tercer canon del sínodo constantinopolitano de 381, su titular Inocencio I, cuyo pontificado se extiende entre los años 401 y 417, arrojará como Cirilo en Alejandría a los novacianos de sus iglesias en conformidad con SOCRATES, *Hist. Eccl.*, VII, 9. La represión antinovaciana sólo empezará en Constantinopla a partir del 30 de mayo de 428, con la promulgación por influencia de Nestorio de la medida que aparece en *Cod. Theod.*, XVI, 5, 65.

(8) Vid. sobre este particular E. GIBBON, *Decline and Fall of the Roman Empire*, introducción de Chr. DAWSON, vol. V..., pág. 13, y E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire. Tome Premier...*, pág. 277.

tes, a la que el prefecto se negó, y de que llegaron a Alejandría unos quinientos monjes, provenientes del desierto de Nitria y con objeto de defender al obispo.

A partir de este momento los acontecimientos se precipitaron. Ya en Alejandría los monjes provocaron una sedición. Uno de ellos, llamado Amonio, hirió a Orestes de una pedrada en la cabeza, lo que le valió ser ejecutado. Cirilo enterró su cadáver en una iglesia y le tributó honores de mártir (Sócrates, *Hist. Eccl.*, VII, 14). La ruptura entre el prefecto y el obispo era total. Se empezó a correr entonces entre los cristianos de Alejandría el rumor de que la causante de la discordia entre Cirilo y Orestes era Hipatia, quien regentaba una cátedra en la escuela de filosofía de la ciudad y era amiga de Orestes. Un grupo de cristianos, dirigidos por un lector de nombre Pedro, preparó una conspiración contra Hipatia. Un día en el que la filósofa paseaba, fue sorprendida por estos cristianos, quienes la llevaron junto al *Cesareum* que era la catedral de Alejandría. Allí, tras desnudarla, la golpearon con tejas hasta partir su cuerpo en pedazos, que en una auténtica orgía de caníbales fueron paseados en triunfo por la ciudad hasta ser quemados en un lugar denominado el *Cinareo*. Esta es la narración de Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 15), quien achaca indirectamente a Cirilo la responsabilidad del asesinato de Hipatia, al manifestar que “este suceso acarreó no escaso oprobio tanto a Cirilo como a la iglesia de los alejandrinos”. Las demás fuentes no difieren en demasía. Filostorgio (*Hist. Eccl.*, VIII, 9) se limita a decir que Hipatia fue despedazada por los homousianos, es decir por los fieles al credo de Nicea, imperando Teodosio el Joven. Juan Malalas (*Chronographia*, 14) se equivoca al afirmar que Hipatia fue quemada viva, aunque admite como móviles de su asesinato la inducción de Cirilo y la naturaleza de los habitantes de Alejandría, “acostumbrados a toda licencia”. Finalmente, el testimonio de la *Suda* (s.v. “Hypatia”, en *P.G.*, 117, col. 1.278) habla de descuartizamiento, y atribuye la responsabilidad del crimen a la envidia de Cirilo y a la índole levantisca de los alejandrinos.

Esta fuente proporciona una de las claves de todo el asunto, al equiparar el final de Hipatia a las muertes violentas de determinados obispos intrusos de Alejandría, como Jorge de Capadocia en 24 de diciembre de 361 y Proterio en 28 de marzo de 457. Algunos autores como E. Gibbon y E. Stein⁹, han creído que el asesinato de Hipatia fue obra de los “parabolani”. Eran éstos hombres

de confianza del obispo de Alejandría y dependientes por completo de su autoridad, quienes en teoría eran los enfermeros de los hospitales sostenidos por la caridad de los integrantes de la iglesia alejandrina, pero que en la práctica actuaban a modo de una guardia permanente del obispo. A fin de establecer la presente afirmación, E. Gibbon y E. Stein se basan en que la reacción imperial ante la muerte de Hipatia únicamente consistió en transferir al prefecto augustal la autoridad sobre los "parabolani", en prohibir sus reuniones y en reducir su número a quinientos, según disposición promulgada el 5 de octubre de 416 (*Cod. Theod.*, XVI, 2, 42). Sin embargo, ninguna de las fuentes sobre el linchamiento de Hipatia alude a la presencia de *parabolani* entre sus asesinos. En mi opinión, esa turba de cristianos que estaba dirigida por el lector Pedro, se hallaba constituida primordialmente por marineros del puerto de Alejandría. Con objeto de fundamentar esta hipótesis, se puede aducir que ya en los años iniciales del siglo IV el cristianismo se encontraba muy extendido entre ellos. Este dato se infiere de la versión latina de la *Pasión de Pedro de Alejandría* (ed. A. Mai, *Spicilegium Romanum*, t. III, Roma 1840, pág. 673), que alude a la devoción sentida por los marineros de la ciudad hacia la tumba del evangelista Marcos, quien según la tradición había sido el fundador de la cristiandad alejandrina. De otro lado, en el siglo III los marineros de Alejandría habían tomado parte activa en una revuelta contra Caracalla¹⁰.

- (9) Vid. "ut supra", n. 8. Acerca del 24 de diciembre de 361 como fecha del asesinato de Jorge de Capadocia, obispo intruso de Alejandría, vid. ATANASIO, *Historia acephala*, 8. A su vez, el 28 de marzo de 457 como día exacto del linchamiento de Proterio aparece indicado en VICTOR TONENSE, *Chron.*, en *P.L.*, 68, col. 943.
- (10) A la fundación de la iglesia de Alejandría por el evangelista Marcos hacen referencia EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.*, II, 16, *Chron.* "ad annum Christi 2", y *Teophania*, en *P.G.*, 24, col. 628, EPIFANIO, *Panar. Haer.*, 51, 6, JERÓNIMO, *De vir. ill.*, 8, JUAN CRISOSTOMO, *Hom. I in Math.*, 3, *Chronicon Paschale*, "ad annum Christi 39", en *P.G.*, 92, col. 559, y EUTIQUIO, *Annales*, en *P.G.*, 111, col. 903. Sobre esta tradición vid. P. CORSSSEN, "Monarchianische Prologue zu den vier Evangelien", en *TU*, 1, 1897, pág. 10. Acerca de la participación de los marineros de Alejandría en la revuelta del año 215 contra Caracalla, vid. P. BENOÏT y J. SCHWARTZ, "Caracalla et les troubles d'Alexandrie en 215 après J.C.", en *Études de Papyrologie*, 7, 1948, págs. 17-33, y J. SCHWARTZ, "Le commerce d'Alexandrie au début du 4ème s.p.C.", en *As römisch - byzantinische Agypten. Akten des internationalen Symposions 26 - 30. September 1978 in Trier*, Maguncia 1983, pág. 41.

A lo largo de los siglos IV y V confluirán ambas tradiciones, la cristiana y la adversa al poder imperial, en hacer que fuese monolítica la lealtad de los marineros de Alejandría hacia su obispo. Sobre este particular contamos con tres ejemplos hasta la ordenación episcopal de Cirilo: en 335 se jactará Atanasio de poder boicotear en el puerto de su ciudad el envío anual de trigo egipcio a Constantinopla (Atanasio, *Apol. c. arian.*, 9 y 87); en 379 y guiados de un sentimiento de mera fidelidad a Pedro II de Alejandría, los marineros egipcios comunicarán en la nueva Roma con Gregorio de Nacianzo en lugar de hacerlo con su oponente arriano (Gregorio de Nacianzo, *Orat.*, 34); por último, en 403 utilizará Teófilo en su viaje a Constantinopla la misma flota encargada de transportar la “*ἐμβολή*” (Paladio de Helenópolis, *Dialogus de vita Ioannis Chrysostomi*, 8). La autoría por parte de los marineros alejandrinos del linchamiento de Hipatia queda aclarada, si se tiene en cuenta que según la narración de Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 15) la muerte de la filósofa ocurrió junto al Cesareum. Esta iglesia había sido edificada reutilizando un antiguo templo dedicado a Augusto en su faceta de protector de los navegantes (Evagrio Escolástico, *Hist. Eccl.*, II, 8), que en virtud de su propia advocación estaba situado junto al puerto de la ciudad (Filón de Alejandría, *De legat. ad Caium*, 22)¹¹. Esta doble tendencia de los marineros alejandrinos, de lealtad hacia su obispo y de animadversión con respecto al poder imperial, volverá a aflorar en 457 a raíz del fallecimiento del emperador Marciano y como epifenómeno de la querrela calcedoniense. Dentro del presente contexto narra Evagrio Escolástico (*Hist. Eccl.*, II, 18) que estos marineros apoyaron a Timoteo Eluro en contra de Proterio, quien había impuesto su autoridad episcopal en Alejandría merced al envío por parte de Marciano de dos mil hombres para restaurar el orden público en la ciudad (Evagrio Escolástico, *Hist. Eccl.*, II, 5). Estas noticias de Evagrio Escolástico se ajustan a la perfección con el testimonio de Zacarías el Retórico (*Hist. Eccl.*, IV, 1), de que no sólo fue el “Cesareum” la iglesia en la que sucedió la consagración de Timoteo Eluro como obispo de Alejandría, sino que se transformó además en el centro de su actividad.

(11) Sobre la localización del “Cesareum” en la ciudad de Alejandría, vid. H. LECCLERQ, s.v. “Alexandrie (Archéologie)”..., cols. 1108-1109.

La práctica totalidad de las fuentes que existen acerca del linchamiento de Hipatia, atribuyen a Cirilo la inducción de este asesinato. ¿Cuáles pudieron ser los motivos? El primero es la escasa simpatía que Cirilo debía sentir hacia la escuela filosófica de Alejandría a causa de ser un bastión del paganismo, pues en la etapa anterior a su ascenso al episcopado Cirilo había recibido una formación monacal. Este rasgo se puede deducir de tres cartas de Isidoro de Pelusión (*Ep.*, I, 27, 310 y 370, en *P.G.*, 78, cols. 197, 361 y 392), si bien este testimonio no es concluyente por la oscuridad de los términos empleados por el antedicho Isidoro de Pelusión y asimismo por la posibilidad de que sus destinatarios sean tres individuos diferentes de nombre Cirilo¹². No obstante, la raigambre monacal de Cirilo aparece citada de modo expreso por Severo ibn al Muqqaffa, quien a fines del siglo X ocupó el obispado de Ashmounaïn (Severo de Ashmounaïn, *History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria*, ed. y traducción inglesa de B. Evetts, en *P.O.*, 1, págs. 427-428). Otro motivo radica en el deseo sentido por Cirilo de vengar en la persona de Hipatia la ejecución del monje Amonio. Esto adquiere su pleno significado, si se considera la noticia de Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 15) de que Hipatia era amiga de Orestes. Pero existe otra causa más, que dada la escasez de fuentes, únicamente puede indicarse en forma de simple conjetura. Sócrates (*Hist. Eccl.*, “loc. cit”) y la *Suda* (s.v. “Hypatia”, en *P.G.*, 117, col. 1.278) manifiestan que Hipatia era hija del filósofo y matemático Theón. Refiriéndose a este último personaje, dice la propia *Suda* s.v. “Theon, e Museo n. Alexandrino—”, en *P.G.*, 117, col. 1.358), que “floreció bajo Teodosio el Mayor” y que una de sus obras, hoy perdida, llevaba por título *De Nili ascensu*.

Imperando Teodosio I, concretamente en el año 391, tuvo lugar en Alejandría la destrucción del “Serapeum” por obra de Teófilo. Entre las fuentes que aluden a este acontecimiento (Sócrates, *Hist. Eccl.*, V, 16, Sozómeno, *Hist. Eccl.*, VII, 15, Teodoreto, *Hist. Eccl.*, V, 22, y Rufino, *Hist. Eccl.*, II, 30), poseen gran importancia con vista a sustentar mi hipótesis las representadas por Sócrates y por Rufino. En conformidad con esta noticia de Sócrates, la defen-

(12) Vid. a este respecto A. SCHMID, *Die Christologie Isidors von Pelusium*, Friburgo de Brisgovia 1948, págs. 93-94.

sa pagana del "Serapeum" estuvo capitaneada por dos gramáticos, es decir dos miembros de la escuela de Alejandría, llamados Eladio y Amonio. Ambos huyeron a Constantinopla, en donde fueron maestros del entonces adolescente Sócrates, quien escuchó a Eladio vanagloriarse públicamente de que en defensa del "Serapeum" había matado a nueve cristianos con sus propias manos. De otra parte, afirma Rufino que tras la demolición del "Serapeum" se retrasó la inundación del Nilo, lo que fue aprovechado por los paganos para interpretar ese acontecimiento como una muestra de la ira de los dioses. Si se tiene en cuenta que el proceso de destrucción de los templos de las antiguas creencias vino acompañado de una gran polémica literaria¹³, cabría plantearse la hipótesis de que el *De Nili ascensu* de Theón fuera un escrito propagandístico pagano concerniente al retraso de la crecida anual del Nilo después de la destrucción del "Serapeum", y de que Cirilo, sobrino de Teófilo (Sócrates, *Hist. Eccl.*, VII, 7), pretendiese vengar en Hipatia a los cristianos muertos en 391, ya que los máximos responsables, Eladio y Amonio, se encontraban fuera de su alcance al haber huido a Constantinopla.

La reacción del poder imperial ante el asesinato de Hipatia fue debilísima: tan sólo la atendida disposición de 5 de octubre de 416 acerca de los *parabolani* (*Cod. Theod.*, XVI, 2, 42), que rápidamente cayó en desuso, pues el 3 de febrero de 418 fue decretada una nueva medida (*Cod. Theod.*, XVI, 2, 43) que restablecía la autoridad del obispo de Alejandría sobre los "parabolani", y que además elevaba su número a seiscientos. ¿A qué pudo deberse tal carencia de rigor? En mi opinión, Cirilo se salvó gracias a la figura de Pulqueria, quien había sido nombrada "Augusta" el 4 de julio de 414 (*Chronicon Paschale*, "ad annum Christi 414", en *P.G.*, 92, col. 785) y había imprimido un ritmo de vida casi monástico a la corte según las noticias al respecto de Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 22), Sozómeneo (*Hist. Eccl.*, "proem." y IX, 1-3), Teodoreto (*Hist. Eccl.*, V, 36) y Juan de Antioquía (*Fragm.*, 191-193). Del fanatismo cristiano de Pulqueria tenemos un ejemplo en el hecho de que influyera en la promulgación de tres disposiciones, adoptadas el 20 de octubre de 415 y el 7 de diciembre de 416 (*Cod. Theod.*..

(13) Vid. G. FERNÁNDEZ, "Destrucciones de templos en la antigüedad tardía", en *AEspA*, 54, 1981, págs. 155-156.

XVI, 8, 22, XVI, 5, 7 y XVI, 10, 21), que prohibían respectivamente la construcción de nuevas sinagogas, el uso por parte del patriarca de los judíos de la titulación de *illustris* y de la dignidad de prefecto del pretorio honorario que habían sido concedidas por Teodosio I, y finalmente el acceso de los paganos a los cargos públicos.

Una vez cumplida con el asesinato de Hipatia su venganza sobre Orestes, Cirilo no se atrevió a realizar más actos violentos contra los filósofos paganos de Alejandría. En esto influyeron tres razones. La primera consistía en que a Cirilo no le interesaba volver a tener un enfrentamiento con las autoridades constantinopolitana, pues en conformidad con la *Suda* (s.v. "Hypatia", en *P.G.*, 117, col. 1.278) el emperador quiso en principio castigar a Cirilo por la muerte de Hipatia, y además Teodosio II intentaba proteger las enseñanzas filosóficas¹⁴. El segundo motivo radica en la fuerza del elemento pagano de Alejandría, de la que queda un exponente en que a fines del siglo V los miembros de la escuela filosófica de la ciudad aún celebraban ritos paganos en la localidad de Menuthis (Zacarías el Escolástico, *Vita Severi*, ed. y traducción de M.A. Kugener, en *P.O.*, 2, pág. 19). Pero existe un elemento más sutil, indicativo de que el linchamiento de Hipatia no fue más que un episodio aislado. Dice Sócrates (*Hist. Eccl.*, VII, 14) que en el transcurso del motín de los monjes de Nitria contra Orestes, los alejandrinos ayudaron al prefecto. Añade también este mismo autor que muy pronto Cirilo hizo olvidar el culto martirial tributado al monje Amonio, porque los mismos cristianos decían que había merecido el suplicio por su temeridad y no por haber sido obligado a renegar de Cristo. A mi entender, Cirilo con esta sublevación de los monjes de Nitria y con la muerte de Hipatia, había comprometido gravemente la íntima alianza que desde Atanasio reinaba entre los monjes del desierto y los cristianos de Alejandría, y que constituía la base del poder del obispo de la ciudad y el punto de apoyo imprescindible para emprender las aventuras expansionistas de su zona de influencia por el Mediterráneo Orien-

(14) Vid. A. CAMERON, "The End of the Ancient Universities"..., pág. 663. Un ejemplo de esta política llevada a cabo por Teodosio II es la reconstrucción en Atenas entre 408 y 412 de la Biblioteca de Adriano, que ha sido estudiada por A. FRANTZ, "Honors to a librarian", en *Hesperia*, 35, 1966, págs. 379-380.

tal. Y Cirilo, buen imitador de Atanasio, no podía tolerar la quiebra de esta unión¹⁵.

(15) Acerca de la política practicada por Atanasio y conducente a unir a la ciudad de Alejandría con el desierto, vid. N.H. BAYNES, "Alexandria and Constantinople: a study in ecclesiastical diplomacy"..., págs. 148-149. Sobre el carácter de Cirilo de imitador de Atanasio, vid. G.M. DE DURAND, *Cyrille d'Alexandrie. Deux Dialogues Christologiques*, en *SC* 97, 1964, pág. 16.